

EL PODER POLÍTICO EN LOS DRAMAS DE SHAKESPEARE

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA, ESPASA CALPE, MADRID, 1999

¿Por qué las obras de Shakespeare siguen teniendo tanto interés para los lectores, espectadores e internautas del siglo XXI? ¿Cuál es la razón de que sigan provocando investigaciones más o menos profundas, películas muy galardonadas, nuevas versiones teatrales o innumerables páginas web con contenidos de lo más variopinto? Sus obras se emplean incluso para adiestrar a futuros managers: en la *Columbia Business School* se imparte un curso que lleva por título "Shakespeare and Leadership". En él, el profesor John Whitney utiliza el ejemplo de *Ricardo II* para mostrar cómo ciertas motivaciones distraen del trabajo, pregunta a sus alumnos si Falstaff debiera haber sido despedido, describe cómo las lecciones de Enrique IV le ayudaron a sanear Pathmark, una cadena de supermercados que estaba en bancarrota o, en fin, muestra al desventurado Kent, del *Rey*

Lear, como si fuera uno de los despidos más brutales en la historia de la dirección de personal. Tenía razón Pope cuando decía que el autor de Stratford-upon-Avon era al tiempo maestro de lo trágico y lo cómico que hay en la naturaleza humana, del más profundo sentimiento de ternura y de las más vanas flaquezas; de nuestras más intensas emociones y de nuestras sensaciones más frívolas. Su capacidad de describir las constantes de la naturaleza humana, sus motivaciones y sus acciones es asombrosa.

En cuanto al autor, no es extraño que a Federico Trillo le interese el tema del poder: su biografía le ha llevado a tenerlo en su mano desde hace tiempo. Por eso no es sorprendente que se haya interesado por él como objeto de estudio (aunque no sea tan común que los políticos se preocupen de investigar, ni siquiera de pensar, en realidades que les tocan

526

tan de cerca día a día). El propósito de su libro es desentrañar el significado profundo del poder político en el conjunto de las obras dramáticas de Shakespeare, estudiar si responden a un pensamiento político unitario de su autor y conseguir, a través de él y de ellas un poco más de luz sobre ese fenómeno tan apasionante, misterioso y terrible.

La obra de Trillo es una tesis doctoral rigurosamente trabajada, con un aparato crítico muy completo, escrita de forma clara y amena. Aborda el tema del poder político desde numerosos campos de investigación: la antropología, la sociología, el derecho, la crítica literaria. En todos ellos alcanza sus objetivos hasta las últimas consecuencias. Demuestra una gran capacidad para hacer llegar al lector tanto la explicación de los diversos conceptos que van surgiendo al hilo de la exposición, ya sean jurídicos, metafísicos, o de psicopatología; como la recreación histórica, lo cual resulta aún más meritorio, porque es fácil "ambientar" con los medios de Hollywood, pero no tanto con 434 páginas, una detrás de otra, en las que se reflexiona sobre la legiti-

dad de origen, la legitimidad de ejercicio, el deber de obediencia, el derecho de resistencia.... Cada tema que aborda el libro queda "liquidado". Equilibrio, sentido común, medida a la hora de juzgar, son rasgos que resaltan en la forma que el autor tiene de enfrentarse a asuntos que resultan un bocado suculento para las fantasías y las tesis arriesgadas: si William Shakespeare existió o no, el papel de las brujas y, en general, de lo misterioso en relación con el poder, el papel secundario de la mujer en las obras del autor inglés, la locura del gobernante, la figura del tirano....

El poder político en los dramas de Shakespeare se divide en cuatro capítulos. El primero encuadra el tema y se ocupa del planteamiento, el objeto y la metodología que Trillo va a utilizar en su investigación. El capítulo segundo trata sobre el contexto histórico y político. El tercero se dedica al poder y el derecho en los dramas históricos. En el cuarto se acomete la tarea de esclarecer la antropología del poder en las tragedias. Las conclusiones a las que llega el autor permiten captar hasta sus más profundos matices el fenómeno del

poder como pasión, como fuerza, como afán, como tensión y como conflicto humano.

Si el mundo es un gran teatro en el que, por alguna razón misteriosa, unos pocos mandan y otros muchos obedecen, nada mejor que una obra de teatro para mostrar con personajes inolvidables las distintas formas que el hombre tiene de comportarse ante el poder.

Shakespeare escribió muchas: tanto *Julio César*, *Macbeth*, *Otelo*, *Hamlet* o el *Rey Lear*, como las dos Tetralogías, *Ricardo II*, *Ricardo III*, *Enrique IV*, *Enrique V*, *Enrique VI*, son un ejemplo de cómo se puede enseñar y aprender sobre política a partir de la buena literatura.

Marina Martínez

